

Sentirse como NUEVO



Por Jessica Larsen

Basado en una historia real

Estonia

“Te tengo una sorpresa!”, exclamó *Ema* (la mamá) ¡Cuando fue por Rasmus a la escuela. Los dos caminaron juntos por las estrechas calles llenas de coloridas casas.

“¿Vamos a cenar *rosolje*?”, preguntó Rasmus, lleno de esperanza. Habían comido ese platillo tan solo la semana anterior para festejar su séptimo cumpleaños. Sin embargo, ¡él siempre estaba listo para comer más ensalada de remolacha y papas con arenque en vinagre!

Ema movió la cabeza en forma de negación y sonrió. “Esta mañana conocí a dos señoritas en el autobús. Son misioneras. Hoy por la noche vendrán a visitarnos para hablarnos de su iglesia”.

Rasmus levantó la mirada con curiosidad. Nunca antes había conocido a misioneros.

Cuando las misioneras llegaron a su casa, él estaba

en su habitación jugando con su camión de bomberos. “¡Tere! ¡Tere! ¡Hola!”, dijeron ellas saludando a *Ema* al entrar en el apartamento. Se quitaron las botas y se pusieron unas pantuflas que *Ema* guardaba para las visitas. *Ema* las llevó al sofá color naranja. Rasmus se quedó cerca de la puerta.

La misionera más alta lo vio y le sonrió. Ella tenía una placa negra que decía Õde Craig (hermana Craig). “Tu mamá nos dijo que acabas de tener tu cumpleaños”, señaló ella. “Te trajimos algo”. La hermana sacó una pequeña tarjeta. Rasmus la miró detenidamente.

Era la imagen de un hombre. Estaba vestido con una bata blanca y tenía una mano extendida.

“¿Sabes quién es?”, preguntó Õde Craig.

Rasmus no sabía el nombre del hombre. Nunca antes había visto esa imagen, pero el hombre parecía ser bueno y poderoso. “¡Me parece que es un rey!”, dijo Rasmus.

Las dos misioneras sonrieron. “¡Sí, lo es! ¡Es el Rey de reyes! Su nombre es Jesucristo”. Õde Craig sacó un libro con una tapa azul. “Y este libro nos enseña sobre Él, el *Mormoni Raamat*. El Libro de Mormón”.

El niño y *Ema* comenzaron a leer el Libro de Mormón todos los días antes de ir a la escuela. En clase, Rasmus y sus compañeros daban paseos al aire libre y después dormían una siesta. Después de las clases, él y *Ema* se juntaban con frecuencia con las misioneras. Hablaban con ellas de lo que habían leído en el Libro de Mormón. En ocasiones, *Ema* hacía *kringel* para todos, el cual es un pan trenzado de canela. Los fines de semana, Rasmus y *Ema* salían a andar en bicicleta o comían en la playa. A veces daban largos paseos por el bosque o a lo largo de su río favorito.

En uno de esos paseos por el bosque, *Ema* le contó a él que quería bautizarse. Rasmus sonrió. Las misioneras le habían pedido a *Ema* que orara para saber si debía o no bautizarse. ¡Parecía que había recibido una respuesta!

“Además, sé exactamente dónde me voy a bautizar”, le afirmó con una sonrisa. “Adivina”.

Rasmus pensó en la lección que las misioneras les habían dado sobre el bautismo. Les mostraron una imagen de Jesús con Juan el Bautista en un río...



“¡En el río!”, exclamó. “En nuestro río preferido”.

Una semana después, Rasmus estaba en la ribera del río con las misioneras y otras personas de la Iglesia. *Ema* estaba lista para bautizarse. Fue sumergida por completo en el agua, igual que Jesús. Al salir del agua, ella estaba sonriendo. Rasmus tuvo el deseo de recordar ese momento para siempre: el agua azul, las flores blancas silvestres sobre el pasto verde y la sonrisa de su mamá.

“¿Qué sentiste al bautizarte?”, le preguntó más tarde, mientras todos comían las galletas que las misioneras habían llevado.

“Algo maravilloso”, le respondió ella. “Quería quedarme en el agua para siempre. ¡Me siento como nueva!”. Ella le dio un fuerte abrazo.

“Para mi siguiente cumpleaños, quiero bautizarme igual que tú y Jesús”, afirmó él. “¡Yo también me quiero sentir como nuevo!” ●

La autora vive en Texas, EE. UU.



ILUSTRACIONES POR GARTH BRUNER